

**Maxine BERG (Ed.), *Markets and Manufacture in Early Industrial Europe*. Routledge, London-New York, 1991. XIV + 331 pp.**

Como destaca la editora en su introducción, este libro es una recopilación de trabajos sobre los desarrollos más recientes que ha tenido la línea de investigación iniciada ahora hace veinte años por el malogrado Franklin Mendels y su modelo de "proto-industrialización", elaborado para explicar el proceso de transición de la manufactura dispersa al "factory system". Los títulos dados a cada uno de los cinco capítulos no introductorios -mercado y estado; mercados, comerciantes e intermediarios; mercados y manufactura urbana; producción para el mercado y trabajo femenino; y estructuras de mercado e instituciones sociales: comercio y contexto consuetudinario- son indicativos de las aportaciones más relevantes de los once estudios reunidos en el volumen que, según Berg, permiten una aproximación mucho más enriquecedora al proceso de industrialización moderna que los enfoques "supply side" hasta hace bien poco dominantes en las interpretaciones de la Revolución Industrial. Las colaboraciones reunidas por la editora tienen además en común el proceder de textos previamente presentados por sus autores a los seminarios organizados entre 1985 y 1989 por John Davis y Maxine Berg en diferentes centros universitarios del Reino Unido.

En el apartado dedicado al análisis de la relación entre mercado y Estado, Sidney Pollard plantea que el déficit principal de la teoría de la protoindustrialización ha sido su incapacidad para explicar los factores que determinaron a escala regional el tránsito de la industria rural precapitalista al "factory system". Este fracaso se explica en parte por el excesivo énfasis puesto por los investigadores en el estudio de una gama reducida de sectores manufactureros objeto de especialización, en detrimento de un estudio más global del tejido industrial de las regiones protoindustriales y de las condiciones que reunían cara a la industrialización moderna. Las diferencias regionales en recursos, rentas de localización, economías de escala, intervención del estado, economías externas y capital humano, determinarían el destino final de las regiones protoindustriales y su capacidad de respuesta a los cambiantes estímulos del mercado.

J.K.J. Thomson en "State intervention in the Catalan calico-printing industry in the Eighteenth Century" analiza las relaciones entre industria y Estado en el caso concreto de la indianería catalana. En su opinión, las políticas de apoyo al sector aplicadas por la monarquía borbónica durante el siglo XVIII fueron de gran importancia para el primer desarrollo de la industria algodonera catalana. Tras mostrar la especificidad del caso catalán respecto de otros ejemplos europeos, donde el Estado no promovió el desarrollo de una industria sustitui-

tiva de importaciones paralelamente a la prohibición de la importación de estampados asiáticos, Thomson repasa las medidas concretas que crearon un caldo de cultivo favorable al desarrollo de la industria algodonera catalana: las prohibiciones dictadas por Felipe V entre 1717 y 1728 para frenar la importación de telas extranjeras y la concesión de franquicias particulares a los fabricantes que representaban ventajas fiscales, mecanismos de defensa contra las pretensiones corporativas de la industria agremiada, y medidas dirigidas a facilitar el aprovisionamiento de materias primas y fuerza de trabajo. El apoyo del sector público se tradujo en el predominio dentro del sector de empresas a gran escala cuya estrategia organizativa se orientó a reunir los requisitos que las regulaciones del sector hacían imprescindibles para disfrutar de las franquicias.

La parte del libro dedicada a tratar sobre "mercados, comerciantes e intermediarios" reúne tres colaboraciones de contenido diverso. Jaume Torras, en su ensayo "The Old and the New. Marketing networks and textile growth in Eighteenth-Century Spain", ofrece un contrapunto al trabajo de Thomson sobre la indianería. La pañería supone el sector tradicional dominante en la manufactura catalana desde los siglos XIV-XV y mantiene esta posición aún en el siglo XVIII. Los favores reales, bajo la forma de medidas prohibicionistas o franquicias, tuvieron escasa relevancia en el desarrollo de las empresas catalanas del sector lanero hacia las cuales el capital comercial mostró poco interés y cuyo horizonte fue siempre el mercado peninsular. A partir del ejemplo de los Torelló-Borrull, familia de *paraires* de Igualada desde fines del siglo XVII, Torras describe el proceso de desarrollo organizativo de la pañería en el cual el gremio de *paraires* jugará el papel de clase empresarial capaz de articular bajo su control producción y consumo.

El texto de Toshio Kusamitsu, "Novelty, give us novelty: London Agents and northern manufacturers", cuya primera versión data de 1985, constituye uno de los trabajos pioneros en el estudio de la influencia de la moda y el diseño en los cambios de las pautas de consumo en el vestir. En el caso británico, el interés por conocer y controlar los cambios en los gustos de los consumidores se manifestó ya durante el siglo XVIII, especialmente en la producción de textiles para la exportación. Mas que de los consumidores, la "tiranía de la moda", en expresión de J. Thirsk, partió de los comerciantes y manufactureros interesados en incrementar el consumo "per cápita" de sus productos. Los cambios en las técnicas de "marketing", en combinación con los cambios tecnológicos que tuvieron lugar en el último tercio del siglo XVIII, jugaron un papel decisivo en la conquista de los mercados exteriores. A partir del ejemplo del Yorkshire, Kusamitsu repasa los diferentes cambios que se produjeron en el proceso de distribución de la industria textil inglesa. La pérdida de peso relativo de los comerciantes locales, en este caso de Leeds, en beneficio de los grandes compradores extranjeros y de los "dealers" de Liverpool y Londres. Tras las guerras napoleónicas, el control del comercio de exportación quedó en manos de los comisionistas y comerciantes banqueros de la City.

En el terreno de la distribución, la nota más característica del tránsito a la industrialización moderna fue la progresiva desaparición de los "cloth Halls" a donde los pequeños productores llevaban sus manufacturas, en beneficio del papel del comercio de comisión de Londres. Los comerciantes transmitían a los productores las informaciones que recibían so-

bre las variaciones en el gusto de los consumidores de los diferentes mercados. Kusamitsu muestra que la influencia de la moda sobre la actividad productiva se intensificaba dos veces por año, durante las estaciones de primavera y otoño, que era cuando los fabricantes lanzaban al mercado sus nuevos productos de temporada.

Brenda Collins muestra cómo la invención de la máquina de coser revolucionó el trabajo femenino a domicilio en el noroeste del Ulster durante el siglo XIX y resultó un elemento crucial para garantizar la estabilidad de la sociedad rural. La competitividad del trabajo doméstico se vio reforzada por la construcción de la red ferroviaria que permitió una reducción sensible de los costes de distribución. Los ahorros obtenidos de esta actividad fueron usados para financiar la emigración femenina a Norteamérica y Australia en el período 1890-1911, en que superó ampliamente a la masculina.

La sección IV del libro reúne dos trabajos dedicados al estudio de la manufactura urbana. En el primero, "Urban manufactures in the Proto-industrial economy: culture versus commerce?", Paul Hohenberg se pregunta por el supuesto estancamiento relativo de la industria urbana durante la Edad Moderna. Frente a un sector manufacturero asociado a una mano de obra no especializada, ocupada estacionalmente y de bajo coste de oportunidad, la industria urbana, agremiada, cuyo elevado coste era agravado por las restricciones impuestas por el sistema corporativo, se orientó hacia segmentos de la demanda no cubiertos por la producción rural. Hohenberg considera ocioso el ejercicio de comparar el coste relativo de un trabajo poco especializado que aporta poco valor añadido con el del trabajo urbano muy especializado y de alto valor añadido, cuya producción se destina a satisfacer la creciente demanda de bienes de lujo de la población urbana. Con independencia de los salarios, existen otros factores que a nivel de costes jugaron en favor de la competitividad de la industria urbana: una menor presión fiscal en las ciudades que en el medio rural sometido a exacciones señoriales, mayor elasticidad en la oferta de mano de obra gracias a la inmigración urbana y unos costes de transporte y financieros más reducidos.

En la misma dirección, Maxine Berg destaca el extraordinario dinamismo que durante la Revolución Industrial caracterizó el desarrollo industrial de Birmingham. Frente a las áreas proto-industriales especializadas en la industria textil, Birmingham se caracterizó por la diversidad de su actividad industrial, la disponibilidad de una fuerza de trabajo relativamente especializada organizada en pequeños talleres y un elevado grado de movilidad social, características que contrastan con el modelo industrial típico de Manchester. De este modo, la ciudad se configura como eje de un modelo alternativo de industrialización caracterizado por su flexibilidad y especialización para el mercado antes que por la producción en masa, donde las relaciones laborales giran en tono a acuerdos consensuados entre trabajadores cualificados y patrones.

El caso de Birmingham muestra el triunfo de un modelo urbano de industrialización moderna donde la existencia de factores favorables para el desarrollo ya visibles desde el siglo XVII, como la ausencia de regulación institucional, tolerancia religiosa, concentración de trabajadores especializados, tradiciones de mutualismo artesanal y economías urbanas de aglomeración, determinaron una línea creativa de progreso industrial para la cual ni el "factory system" ni las energías inanimadas fueron elementos determinantes del éxito de la experiencia industrializadora.

El trabajo femenino constituye el "leiv motiv" de las aportaciones de G.L. Gullickson y D. Simonton. En la primera, "Love and Power in the Proto-industrial family", Gullickson discute el papel de la mujer en la familia "proto-industrial europea de los siglos XVIII y XIX. Problemas como la división del trabajo o el impacto del trabajo de la mujer en las relaciones entre sexos opuestos son tratados partir de la información disponible sobre el trabajo femenino en el país de Caux (Francia). Gullickson sostiene, en contra de las tesis que defienden que las relaciones entre hombres y mujeres se hicieron más igualitarias como resultado de la incorporación de estas últimas al trabajo manufacturero, que no existe evidencia de que se registrara una mejora significativa de la posición económica y social de la mujer fuera de la esfera estrictamente privada. Por su parte, D. Simonton estudia las diferencias entre el aprendizaje masculino y femenino durante el siglo XVIII en Essex y Stanforshire para mostrar las diferencias existentes entre uno y otro. En principio, el proceso de aprendizaje del trabajo femenino constituyó un factor menos decisivo para la especialización que en el caso masculino. La reserva de los aprendizajes más sencillos indica que, desde el principio, las oportunidades laborales de las mujeres estuvieron severamente limitadas a los trabajos de menor status que reforzaban su posición subordinada dentro de la sociedad.

El libro concluye con dos artículos igualmente sugerentes. Uno de Lars Magnusson sobre el papel de la taberna y el consumo de bebidas en las relaciones sociales del artesanado sueco durante la primera mitad del s. XIX, y otro de Pat Hudson sobre la relación entre las características del régimen de acceso del campesinado a la tierra y la estructura organizativa de la manufactura textil en el caso del Yorkshire (1660-1810).

JOSEP M. DELGADO